

“esta, cultiva la ciencia de las cosas divinas: “y la fe libra y preserva á la razón de errores “y la enriquece con muchos conocimientos. “Por lo cual, *está tan lejos la Iglesia de oponerse á la cultura de las artes y ciencias humanas, que por el contrario, la fomenta y promueve de muchos modos.* Porque no ignora ni desprecia los bienes que de ella resultan para la vida de los hombres, antes bien confiesa “que aquellos, así como dimanar de Dios, “Señor de las ciencias, del mismo modo, si son “tratados *rectamente*, conducen á Dios con el “auxilio de su gracia. Y tampoco impide la “Iglesia que estas disciplinas, cada una en su “círculo, usen de sus *propios* principios y su “propio método; pero también reconociendo “esta *justa libertad*, procura cuidadosamente “que no admitan errores contrarios á la doctrina divina, ó que, *traspasando* sus propios “límites, ocupen y perturben las cosas que son de fe.” [1]

Por esto, Señores, no es de admirar que un gran genio de la Francia, al observar la muy sana enseñanza de la Iglesia y su verdadera civilización, profiriese estas elocuentes y sabias expresiones: “La Iglesia posee la ciencia, ha nacido en la ciencia, ha salvado la ciencia, ha luchado contra la falsa ciencia y “es bajo cualquier aspecto un cuerpo deposi-

[1] Concilio Vaticano, Cap. IV.

“tario de la ciencia.” (1) Por esto no es de extrañar que la Iglesia recomiende con empeño el estudio de la Filosofía verdadera, porque la decadencia intelectual de nuestra época así lo exige. En algunos de los establecimientos literarios ya no se estudian los principios filosóficos, sino solamente superficialidades; y si se estudian aquellos, no se estudian los verdaderos, ó por lo menos algunos no son absolutamente verídicos. La sabia Encíclica *Æterni Patris*, dada por N. S. P. el Señor León XIII, ha sido el elemento motor, en nuestros días; de los estudios filosóficos. Recomienda se siga con toda seguridad la Filosofía escolástica *del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino*, para adquirir con solidez y viveza la ciencia de los primeros principios, y refutar con firmeza los argumentos sofisticos del adversario. ¿Y cuál es la Filosofía de Santo Tomás? Que responda un profundo filósofo moderno: “La filosofía de Santo Tomás, “no es, como piensan algunos, la filosofía de “Aristóteles, como tampoco es la de Platón, “la de los estoicos, ni la de los árabes; la filosofía de Santo Tomás es la filosofía de todos “éstos y de ninguno de ellos. La filosofía de “Santo Tomás es la razón Católica que recoge “y depura los fragmentos de verdad esparcidos en la antigüedad pagana: es la filosofía

[1] Lacordaire, — *Discurso* 3º, tomo I.

"cristiana, iniciada por Clemente de Alejan-
 "dría, por Orígenes y San Atanasio; desarro-
 "llada por San Agustín y San Anselmo; lle-
 "vada á su perfección por el mismo Santo
 "Tomás; profesada por los grandes teólogos
 "del Concilio de Trento y enseñada después
 "con mayor ó menor pureza por Fenelón y
 "Bossuet, por Pascal y Leibnitz, por Rosmi-
 "ni, Balmes y Ráulica. Cierto, que no encon-
 "traréis en la filosofía de Santo Tomás, ni los
 "grandes errores de la filosofía pagana, ni el
 "sincretismo de la escuela alejandrina, ni el
 "empirismo exclusivo de Bacon, ni las tenden-
 "cias racionalistas de la Escuela de Descar-
 "tes, ni el ateísmo disfrazado de Spinoza, ni
 "la doctrina de la sensación de la materia, ni
 "el espiritualismo incompleto y las vacilacio-
 "nes de la escocesa, ni las afirmaciones de la
 "filosofía germánica y del moderno eclecticis-
 "mo; pero en cambio encontraréis allí la re-
 "futación más completa de todos esos erro-
 "res. Allí encontraréis una metafísica tan só-
 "lida como elevada; una teodicea, que es el des-
 "envolvimiento más magnífico de la idea de
 "Dios; las ciencias morales, políticas y socia-
 "les tratadas con una superioridad incontes-
 "table. Allí veréis á la inteligencia poderosa
 "de Santo Tomás dominando todos los gran-
 "des problemas de la ciencia; el problema de
 "la libertad de la creación, el problema de
 "los destinos del hombre, el problema de las
 "relaciones de lo infinito con lo finito, el difi-

"cil problema de la naturaleza y origen del
 "mal, que tanto atormentaba en otro tiempo
 "al Grande Obispo de Hipona. Allí encontra-
 "réis, en fin, teorías profundas y luminosas
 "sobre la verdad, la belleza y el bien, y ha-
 "llaréis sobre todo, una teoría de la razón hu-
 "mana, tan admirable en su sencillez como
 "fecunda en sus aplicaciones; y bien sabéis
 "que el problema de la razón humana, es el
 "problema fundamental de la ciencia, y que,
 "su solución acertada ó desacertada refluye
 "necesariamente sobre todas las demás par-
 "tes de la Filosofía." [1]—Tal es la filosofía
 "escolástica de Santo Tomás de Aquino, que
 "actualmente estudian con gusto y afán los
 "alumnos de los Establecimientos de la Igle-
 "sia. Tal es también la que deberían estudiar
 "todos los que aman la verdad, desean el des-
 "arrollo de su inteligencia y trabajan por re-
 "peler de sí el caos pernicioso de la ignorancia.

Si hasta aquí, Señores, hemos visto y pal-
 "pado que el Catolicismo ha sido y es la cau-
 "sa de los bienes verdaderos de la sociedad,
 "lógicamente debemos inferir que la carencia
 "del Catolicismo es la causa de los trascenden-
 "tales males de la sociedad misma. El Catoli-
 "cismo es el que conduce á la inteligencia y
 "voluntad del hombre por el camino inequív-
 "oco de la verdad. Cuando aquel falta, la inte-
 "ligencia se extravía de la senda del Cielo, la

[1] Cardenal González.—*Estudios Relig.*, tomo II.

voluntad se contagia y se corrompe, y la ciencia misma en vez de ser la dicha del hombre, se convierte en su eterna ruina. Que esto es cierto, no hay que dudarlo. La experiencia lo comprueba, y antes los hechos incontestables, como muy bien sabéis, desaparecen como el humo los más contundentes argumentos.

Los principales errores modernos que amagan y corrompen alguna parte de la sociedad, son: el naturalismo y racionalismo, el indiferentismo religioso y el positivismo materialista, el socialismo, el comunismo y el liberalismo. Ni el tiempo, ni los límites de un discurso me permiten hablar con alguna extensión acerca de estos tan execrables errores. Básteme por lo mismo hacer algunas ligeras y generales indicaciones. ¿En qué consiste el naturalismo? Este sistema consiste en negar, como dice un sabio, el orden sobrenatural de la revelación y de la gracia, y vivir en entera independencia de la ley divina, conforme á los preceptos de la ley natural. Como se ve, este sistema quita y elimina la acción de Dios sobre el mundo y la humanidad, é inutiliza la existencia del mismo Dios. Este sistema es un absurdo. Así lo confiesan y afirman la naturaleza toda y la misma conciencia del hombre, que indispensablemente exigen la existencia de una Providencia que las rija y gobierne. Además, el hombre jamás tendría la razón de su existencia, si faltara de Dios, la acción conservadora.

¿Y qué diremos, del necio racionalismo? “El racionalismo absoluto, dice el inmortal Pío IX el Grande, es el sistema que constituye á la razón humana, sin atender para nada á Dios, en árbitro único de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo: ella es ley de sí misma, y puede con sus fuerzas naturales promover la felicidad de los hombres y de los pueblos.” (1) Este sistema es absurdo, porque constituye á la razón absolutamente independiente de Dios, lo que es imposible; la hace en el mismo sentido que se baste á sí misma, y la ensalza y eleva hasta divinizarla. La razón jamás puede ser árbitro único de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo, porque sería hacerla otro Dios; ni tampoco puede ser ley de sí misma, porque esto equivaldría á que el hombre jamás tuviera ley.

No es menos absurdo el sistema llamado *indiferentismo* religioso, que consiste en hacer á todo hombre libre de abrazar y profesar aquella religión que juzgue ser verdadera, guiado por sólo la luz de la razón. (2) La razón débil y enfermiza por las pasiones, es por sí misma insuficiente para descubrir la Religión verdadera. Este sistema viene á dar por resultado que todas las religiones son igualmente verdaderas para unos individuos é

[1] Del *Syllabus*, prop. III

[2] Idem, pro. XV.

gualmente falsas para otros. Lo primero es un absurdo, porque la verdad es una y por lo mismo una debe ser y es la Religión verdadera, cual es la Católica; lo segundo es una locura, es un racionio propio de un hombre insensato.

No son menos execrables y absurdos el socialismo y el comunismo. Este sistema desconoce la propiedad y destruye desde su base la sociedad. ¿Quién podrá admitir tan lamentable error? El admitirlo, sería admitir la destrucción de la sociedad y de sus derechos, sería atacar directamente á la misma ley natural. Finalmente, como dice un sabio: "El socialismo y comunismo niegan la Religión y no se cuidan para nada de Dios y de la vida futura; destruyen la familia, quitando al padre la autoridad sobre sus hijos, negándole la facultad de testar; y admitiendo el divorcio, y hasta la más torpe promiscuidad, niegan la autoridad, aspirando á la independencia de la más desenfrenada demagogia, á la anarquía y á la abolición de toda pena; y por último niegan la propiedad, á la que dirigen sus ataques más tenaces y directos."

Baste lo dicho para formarnos una idea, aunque pequeña, de los execrables errores que corroe á algunos individuos de la sociedad. Ya nada digamos del positivismo materialista que, exagerando, como dice un filósofo, y desnaturalizando el método experimental, pro-

pio de las ciencias físicas y naturales, niega la existencia y aun la posibilidad de la metafísica y de la legitimidad real de la filosofía. Niega por lo mismo la existencia del alma, todo lo atribuye á la materia; dice que el pensamiento no es más que un afección del cerebro; confiesa que los seres del orden espiritual no son mas que fantasmas é ilusiones; niega los premios y las penas de la otra vida, y proclama que la regla de costumbres y honestidad consiste en acumular y aumentar riquezas de cualquier modo, y en gozar de los placeres. (1) Este sistema es absurdo, como lo acredita la recta razón, lo persuade la sana filosofía, y lo exige el sentido íntimo del hombre, la conciencia. Nada digamos del liberalismo, cruel azote de nuestros días de infortunio. Solamente diré que *el liberalismo consiste, como dice cierto autor, en un sistema que aspira á constituir la sociedad sobre la base de la autonomía ó del cesarismo en política, del racionalismo en filosofía y del naturalismo en religión y moral.* Solamente diré que el liberalismo es falso, porque entiende mal la palabra *libertad*; pues por esta entiende el derecho que tiene el hombre de elegir y obrar libremente el bien, lo mismo que el mal; de modo que, según el liberalismo, no hay verdadera libertad sin el abuso de la misma. Finalmente, sólo diré que el liberalismo es falso, por-

[1] Del *Syllabus*, prop. LVIII.

que cree que al Estado competen todos los derechos: intelectuales, religiosos y políticos; "porque afirma, como dice el Gran Pío IX, que la perfección de los Gobiernos y el progreso civil exigen absolutamente que la sociedad sea constituida y gobernada sin tener en cuenta la Religión, como si no existiera, ó por lo menos, sin hacer diferencia alguna entre la verdadera Religión y las falsas." O en breves palabras, el liberalismo es falso, porque decreta y proclama el ateísmo disfrazado.

Tales son los principales errores que atacan á la sociedad moderna, los cuales con justicia han sido condenados ya en el memorable y sapientísimo Syllabus de Pío IX el Grande.

¿Y sabéis, Señores, de dónde han venido tantos males á la sociedad? De la enseñanza atea, de la enseñanza sin Religión, de la enseñanza sin Dios. ¿Sabéis por qué son atacados los derechos de la sociedad, del Estado y de la Iglesia? Por la enseñanza atea, por la enseñanza sin Religión, por la enseñanza sin Dios. ¿Sabéis, por último, por qué la juventud que educa nuestra Patria, no obstante su instrucción en las ciencias naturales, se precipita ya al execrable racionalismo, ya al positivismo, ya al socialismo? Por la enseñanza sin Religión, por la enseñanza sin Dios. Dadme una enseñanza con Religión en los planteles de nuestra amada patria, y yo os

aseguro un cambio benéfico en las ideas y en las costumbres. Esta enseñanza con Religión la pide la recta razón, la pide la sociedad sensata, la pide el bien público.

Por lo expuesto se verá que jamás podrán ponerse en duda los bienes causados por el Catolicismo á la sociedad. La abolición de la esclavitud, la restauración de la dignidad de la familia y de la mujer, la moralización de las costumbres, el perfeccionamiento de las leyes y el gran impulso y amparo que siempre ha dado á las ciencias, prueban incontestablemente nuestro aserto. Por otra parte, la depravación de la inteligencia y de la voluntad, los errores modernos que únicamente han tenido por fuente la enseñanza atea ó sin Religión, prueban incontestablemente que sólo males de gran trascendencia obtiene y obtendrá la sociedad sin el Catolicismo.

Réstame para concluir, ¡oh predilectos Jóvenes! dirigiros una palabra breve. Hoy venís ufanos al altar de la ciencia á recibir un pequeño pero recomendable obsequio: testimonio inequívoco de vuestros acertados trabajos literarios y conducta moral. ¡Bien venidos seáis! Pero acordaos que solamente el hombre es en verdad noble, cuando es católico; y que la ciencia da vida y no corroe la inteligencia y la voluntad, sino cuando está bajo el escudo invencible del Catolicismo. Sí, no hay que dudarlo. El Catolicismo ama y protege la ciencia; repele y confunde al error, porque

ama y conserva la verdad. "No hay verdad, como dice un insigne orador, que la Iglesia no haya proclamado, ni error á que no haya dicho anatema." (1) Si queréis ser sabios en verdad, aprended con el Catolicismo; si queréis ser grandes, sed humildes; si queréis el bien de vuestra patria, sacadlo primero del seno de la Iglesia.

(1) Donoso Cortés.—Ensayo sobre el Catolicismo, etc. Véanse también las recomendables obras: Respuestas Populares por el R. P. Franco S. J.—Armonía entre la Ciencia y la Fe por D. Miguel Mir, de la Academia Española.—La Ciudad Anticristiana en el siglo XIX por Benoit.—La Religión Católica por el R. P. Mendieta S. y la novísima obra *El Milagro* por el R. P. Mir y Noguera, de la Compañía de Jesús.

ELOGIO FÚNEBRE

Al Sumo Pontifice de la Inmaculada
Su Santidad Pio Nono de gloriosa memoria

La justicia y santidad exigen al hombre, para que las adquiera y conserve, un corazón sencillo y vigilante. Estas excelentes cualidades se encontraron en el niño Juan Maria Mastai Ferretti. Nació en el seno del Catolicismo el 13 de Mayo de 1792 cerca de las playas del Adriático, y sus nobles y piadosos padres le dieron educación cristiana, y le preservaron de la corrupeión del mundo, y le conservaron como azucena de los valles, que atraía con su aroma de virtudes á los habitantes de Sinigaglia, su país natal. Todo, todo esto indicaba los altos designios de la Providencia para con el niño Mastai Ferretti. Su bondadosa madre, afligida por los padecimientos del Supremo Jerarca Pío VI, ya desde la cuna le preparaba al sufrimiento. Esta feliz mujer en sus conversaciones familiares, en el honesto recreo, en el hogar materno decía palabras de caridad al corazón del niño Juan . . . ¡Oh feliz madre, que supiste educar el corazón del feliz hijo, hijo que más tarde sería el árbol providencial que cubriera con su sombra bienhechora al universo mundo!